

Solomon, R.C.: *Continental Philosophy since 1750. The Rise and Fall of the Self*, Oxford University Press, Oxford, 1988, 214 págs.

La clave en la que R.C. Solomon cuenta la historia de la filosofía desde 1750 hasta el presente es lo que él llama “la pretensión trascendental”, y que caracteriza en las notas siguientes:

- celebración del yo y de la subjetividad,
- nueva apreciación de la historia,
- confianza en que podemos conocer el mundo como realmente es (en un sentido distinto al clásico: el objeto de conocimiento es constituido por la acción del cognoscente).

Lo que resultaría inesquivable para los filósofos de la modernidad sería el punto de vista de la primera persona, del yo, inaugurado por Descartes (si bien Solomon se centra en Rousseau); y esto porque, como dice en la página 17: “Descartes había enfatizado mucho el yo sustancial y subjetivo, –el yo como cosa pensante–, pero ese concepto casaba con una apelación a la lógica, no a la empatía y a la condición de los hombres de ser congéneres”. Rousseau creería haber dado con la naturaleza común a todos los hombres, naturaleza que podría ser formulada en términos de personalidad universal: lo que él llama la Voluntad General.

El yo del que habla Rousseau es distintivamente moral, ante todo nuestra propia actividad interior. Y es la bondad de la voluntad misma, y no la de nuestras acciones, la que nos define: el hombre es bueno por naturaleza, pero al pasar del estado de naturaleza a la sociedad, deja de ser sólo hombre, para convertirse en ciudadano, lo que equivale a ser definido no ya según la independencia, sino la participación. La expresión común de todo los ciudadanos es la “Voluntad General”, que podría considerarse como una entidad viviente. Siguiendo este ejemplo, Kant reducirá todo al yo interior.

Es conocido el pasaje en que Kant reconoce su deuda con los pensadores que más influyeron en sus dos primeras críticas: respectivamente, Newton y Rousseau. Mientras que Newton fue el primero en discernir el orden y la regularidad en la naturaleza, el francés fue el primero en descubrir, bajo las diversas formas que asume la naturaleza humana, la esencia profundamente oculta del hombre y la oculta ley con arreglo a la cual se justifica la providencia; pues bien, el yo que Rousseau había hallado, y que era algo que, en primer lugar, había de ser experimentado, en Kant es una tesis que ha de ser demostrada: el conocimiento del mundo es posible por medio de la acción del sujeto cognoscente; el obrar moral es dirigido por las leyes universales que el sujeto se da a sí mismo. Este “yo” de la revolución copernicana es el que exaltaron los idealistas alemanes y que, en nuestros días diluyen los deconstruccionistas. La obra de R.C. Solomon relata la historia de este “auge y declive del yo”.

Para no llamarse a engaño, es menester acceder al libro sabiendo que está dirigido principalmente a lectores de tradición anglosajona, lo que comporta, por lo menos, dos cosas: primero, que no es una obra especialmente especulativa, pues la tarea de la filosofía se entiende principalmente como un “aclararse” con los problemas puntuales que ya están dados; y, segundo,

que, por la propia organización de sus estudios, su conocimiento de la historia de la filosofía suele ser menor que el de los miembros de la tradición continental. Entre éstos, el libro aprovechará fundamentalmente a los que tengan ya una cierta familiaridad con la filosofía a partir de Rousseau, pero no hayan llegado todavía a aclararse. En este sentido, que el autor sea anglosajón es una ventaja, porque intenta presentar los temas con la mayor claridad posible, y, por otra parte, sabe lo bastante como para no falsear (en la medida de lo que es posible en una obra sucinta) el pensamiento de autores tan técnicos como Kant y Hegel.

*The Rise and Fall of the Self* puede resultar útil, pues, como obra de complemento para el estudiante que, tras haber tomado contacto con la filosofía de los siglos XVIII y XIX, quiera una visión hecha no meramente según los contenidos temáticos, sino desde un punto de vista que resalte uno de los relieves principales del pensamiento contemporáneo.

Carlos Rodríguez-Lluesma

Taylor, Charles: *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, 601 págs.

Charles Taylor, canadiense, profesor de filosofía y ciencias políticas en la Universidad de McGill, ha elaborado esta investigación sobre *Las fuentes del yo*, en la que se reflexiona sobre el surgimiento de la identidad personal en el pensamiento moderno. Bajo este epígrafe se quiere indicar la necesidad de iniciar una nueva recuperación de algunos elementos originales del pensamiento moderno, que hoy día podrían pasar desapercibidos como consecuencia del descrédito generalizado del sujeto, ya sea empírico o transcendental, por parte de Foucault, Derrida y Lyotard, en la así llamada *post-modernidad* siguiendo los planteamientos de Nietzsche (p. 499).

La razón última de este descrédito es sencilla. El pensamiento moderno sobrevaloró excesivamente al sujeto humano desde planteamientos *solipsistas*, que le llevaron adoptar una actitud *desligada* ("disengaged") respecto a toda moral preestablecida. De este modo se fomentó una ética meramente consecuencialista y utilitarista, que se radicalizó aún más en el naturalismo ilustrado de los empiristas, sin poder evitar la aparición de un atomismo sociológico y despersonalizado, como el denunciado hoy día por Hannah Arendt (p. 499 y ss.). Pero simultáneamente, Charles Taylor también critica los distintos intentos de contrarrestar estas tendencias despersonalizadoras, mediante aquellas filosofías de la historia, que hacen un rechazo explícito de las éticas de la benevolencia, como ocurrió con tanta frecuencia en el Romanticismo y el Post-romanticismo. De este modo surgieron nuevas tendencias totalitarias y despóticas, inspiradas en Marx o en Nietzsche, al que hoy día con frecuencia se vuelve a admirar, a través especialmente de Max Weber (p. 506 y ss.).